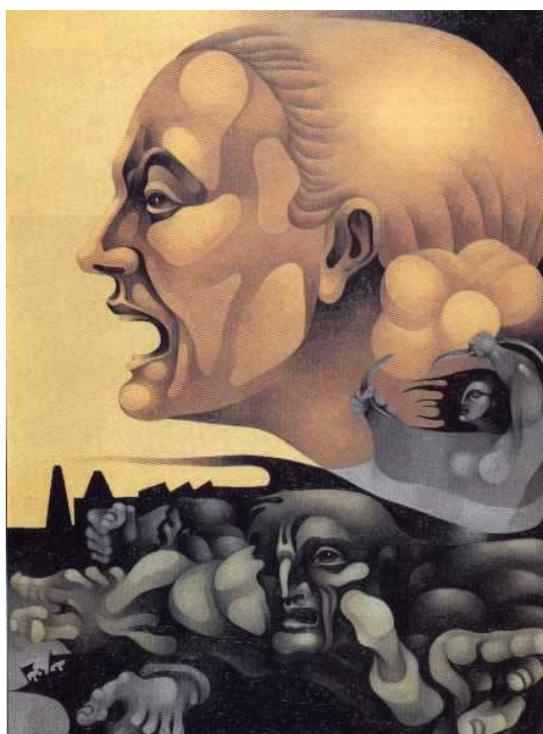




JUAN DOMINGO PERON

Actualización política y doctrinaria
para la toma del poder



Madrid, junio, julio y octubre, 1971

Contenido:

Primera Parte: El Justicialismo, la unidad y la identificación del enemigo.

Segunda Parte: Conducción política y guerra integral.

Tercera Parte: Transvasamiento, organización y socialismo nacional.

Edición digital: El Ortiba, Buenos Aires, 2006 – www.elortiba.org

PRIMERA PARTE

El justicialismo, la unidad y la identificación del enemigo

La concepción justicialista y el problema de la liberación

Perón: La concepción justicialista que nace en 1945, es una concepción simple, con una base filosófica firme, y que obedece a un concepto cristiano y humanista de la política. Indudablemente que el mundo ha venido desarrollando una evolución que hay que captar si queremos darle una continuidad congruente en el futuro. Es ahí de donde parte el justicialismo. Es indudable que el capitalismo que se instaura como sucesor del medioevo, trae consigo la empresa, la máquina que modifica extraordinariamente la actividad de la comunidad.

La etapa capitalista

No podemos negar que en los dos siglos de acción del capitalismo, el mundo -técnica y científicamente- ha progresado más que en los diez siglos precedentes.

Aunque, indudablemente, ese progreso ha gravitado sobre las espaldas de los pueblos, que han vivido sacrificados y miserables durante esos dos siglos. Llegamos a este momento en que se ha producido una gran revolución, con aspiraciones de ser revolución mundial, la Revolución Rusa, y que un sinnúmero de revoluciones ha explotado en el mundo como reacción contra ese sistema, que impone el sacrificio de los pueblos para el avance científico y técnico de la humanidad.

La etapa socialista

Indudablemente que hoy los pueblos están muy esclarecidos en razón de los medios de comunicación; de la televisión, de la radio, los diarios, las revistas, en fin... Eso ha esclarecido las masas populares que han llegado a darse cuenta de que se prepara para el futuro otro sacrificio semejante, para también obtener un progreso parecido. Y ya no quieren los pueblos que eso se realice sobre el sacrificio, el dolor, el hambre y la miseria de ellos. Así es como nosotros lo concebimos. Entonces es necesario que ofrezcamos a los pueblos la posibilidad de que trabajen felices, con un grado suficiente de dignidad, para un progreso técnico y científico de la humanidad, que quizá no sea tan grande como el que ha venido asegurando el capitalismo, pero, por lo menos, que no sea sobre el sacrificio de nadie. Pueblos felices, trabajando por la grandeza de un mundo futuro, pero sin sacrificios y sin dolor. Que eso es lo humano, que eso es lo natural, y que es también lo científico.

Justicialismo, socialismo nacional

Entonces debe haber una tercera posición que es la que concibe el justicialismo, donde el hombre, en una comunidad que se realiza, pueda también realizarse como ente humano. Esa es la verdadera concepción justicialista que venimos expresando desde hace veinticinco años. Las dos terceras partes de los habitantes del mundo y sus comunidades están pujando por colocarse en esa tercera posición.

La tercera posición

El antiimperialismo del Tercer Mundo

Tan distante de uno como del otro de los imperialismos dominantes, lógicamente, el Tercer Mundo está en la tercera posición. La evolución de la humanidad ha ido hacia integraciones mayores: del hombre a la familia, la tribu, el estado primitivo, el estado feudal, la nacionalidad - que hemos vivido los de mi generación-. Ahora ustedes vivirán la etapa que sigue: continentalismo. Y es posible que sus nietos y sus bisnietos lleguen a la futura y última integración, que es el universalismo como aspiración de una humanidad realizada.

Liberación nacional y social

Liberación continental

Si nuestra liberación es inseparable de la liberación continental, ¿debemos coordinar también esta lucha con la de Asia y África? ¿Es esta lucha del Tercer Mundo la que puede universalizar la liberación del hombre?

¡Natural!, es el Tercer Mundo, y hoy nosotros, los que trabajamos dentro de esta línea, estamos en el Tercer Mundo y trabajamos en el Tercer Mundo, y estamos conectados todos los dirigentes populares de América con ese Tercer Mundo, como estamos conectados con la idea de la liberación del continente, trabajando para eso. Y creemos que la juventud, la gente del futuro, debe aferrarse a esa posición, porque ésa será la posición del futuro.

La continuidad de la vieja guerra por la segunda independencia

Esta concepción, digamos, esta vocación independentista y liberadora, ¿es también continuidad de las viejas vocaciones nacionales, la "guerra patria"?

¡Y natural! Natural, en nuestro país no es un secreto para nadie que el imperio inglés se fundó sobre los despojos del imperio español. Nosotros, colonia española, pasamos a ser colonia inglesa.

La línea entreguista

Por eso en la Argentina ha habido una línea anglosajona y una línea hispánica. La línea hispánica ha sido la que siguió con la idea independentista, la otra es la línea colonial.

La línea nacional

Y en nuestro país la línea nuestra es la línea, diremos, de la Primera Junta, que era independentista. De Rosas que defendió eso, de Irigoyen, que fue otro hombre que también defendió eso. Y de Perón. Todos los demás gobiernos argentinos han pertenecido a la línea anglosajona y la han servido, de una manera directa o indirecta. De manera que todo esto tiene una continuidad histórica, porque los países están viviendo el reflejo del resto del mundo.

La integración latinoamericana

La Patria Grande

Ya en el año 1949 dije, con motivo del Tratado de Complementación Económica -que tenía por finalidad constituir una comunidad económica latinoamericana con fines de integración continental-, que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados. Pero han pasado los años. Y hoy vemos auspiciosamente surgir revoluciones salvadoras en varios países hermanos del continente: Cuba, Chile, Perú, son dignos espejos en los que han de mirarse muchos otros latinoamericanos que luchan por la liberación. Ahora es preciso que, sin pérdida de tiempo, se unan férreamente, para conformar una integración que nos lleve de una buena vez a constituir la patria grande que la historia está demandando desde hace casi dos siglos. Y por la que debemos

luchar todos los que anhelamos que nuestros actuales países dejen de ser factorías del imperialismo, y tomen de una vez el camino de grandeza que nos corresponde por derecho propio. El futuro de un mundo superpoblado, y superindustrializado será de los que dispongan de mayores reservas de comida y materia prima. Pero la historia prueba que tales reservas son solución sólo si se las sabe y se las quiere defender contra el atropello abierto o disimulado de los imperialistas.

El Movimiento Justicialista

La única fuerza cívica que conserva su estructura y su potencia es el peronismo, y dentro de él la clase trabajadora. Estas fuerzas representan el eje del movimiento revolucionario nacional.

Pero, ¿qué es lo que define, hoy, en la Argentina a una persona como peronista?

Peronista para mí, como conductor del Movimiento, es todo aquél que cumple la ideología y la doctrina peronista. Por otra parte, nosotros esto lo hemos aclarado bien en el Movimiento: hay un decálogo peronista, donde dice cuales son las diez condiciones básicas que debe llenar un hombre para ser, sentir, y poderse decir peronista.

Primero la Patria, después el Movimiento

De manera que persuadido de esa verdad él la sirve. Eso es ser peronista. Indudablemente que en este momento hay un desplazamiento natural hacia el peronismo que nos lo da el éxito de toda esta larga lucha de los dieciséis años pasados desde el '55 hasta hoy. En eso no hay que extremar la cosa, el Movimiento Peronista jamás ha sido ni excluyente ni sectario. Nuestro Movimiento por ser de una tercera posición, es un movimiento de gran amplitud, ése es el peronismo.

La incorporación al Movimiento

Ahora, dentro de la acción política que se desarrolla todos los días, vemos mucha gente que proviene de otros sectores políticos, que pueden ser del comunismo, o pueden ser del conservadorismo. Porque de todo hay en la huerta del Señor. Por aquí han pasado las más diversas tendencias, yo a todas les digo exactamente lo mismo: vean señores, cuando nosotros formamos el Justicialismo vinieron hombres conservadores como el doctor Remorino (era secretario de Julito Roca, así que imagínese, el riñón de la oligarquía) ¡Y fue un gran peronista!, un buen servidor y un gran peronista. Del otro lado vinieron sectores socialistas, como Bramuglia, como Borlenghi, como, en fin, un montón. Y también del comunismo. Y todos esos hombres han demostrado a lo largo de estos años, que han sido buenos peronistas, ¿por qué vamos a presuponer que un hombre que se incorpora hoy, en vez de haberlo hecho hace veinticinco años va a ser peor que esos que se incorporaron entonces? En ese sentido, el Movimiento Justicialista, para ser realmente justicialista, debe admitir que todos los hombres pueden ser buenos, y que todos pueden tener razón, e incorporarlos a servir al Movimiento.

El peronismo no es sectario ni excluyente

En ese sentido, con todo lo que ha pasado en el país, yo pienso que habrá un sector mal intencionado, pero más que nada ha sido un sector desaprensivo o ignorante. Y el bruto es siempre peor que un malo, porque el malo suele tener remedio, el bruto no. He visto malos que se han vuelto buenos; jamás un bruto que se haya vuelto inteligente. De manera que todo esto que uno va echando a la balanza, en la apreciación de los hombres, debe servirle para calificar y para compensar; eso es conducción. Los hombres son útiles en la medida de su capacidad y su buena intención. El hombre bien intencionado, aun cuando no sea muy capaz, suele servir.

Sacrificar pasiones e intereses

Es indudable que el hombre no puede ser perfecto, entonces tiene sus pasiones y tiene sus intereses. Las pasiones y los intereses individuales son los que desvían y deforman la actuación peronista. Porque no podemos pedir que en cada peronista haya un santo o un héroe, éstos no salen todos los días. Es bastante con que sea un hombre con sentido y con sentimientos peronistas. Es lo que más podemos exigir.

Un hombre de nuestro Movimiento podrá tener cualquier defecto pero el más grande de todos será no ser un hombre del pueblo.

En la política esto es tan cierto como en la vida. En consecuencia, todas estas condiciones son las que debe reunir un peronista, o un justicialista.

El Movimiento Peronista es de todos los que lo formamos y defendemos y allí radica el derecho que cada peronista tiene de sentir y de pensar para el beneficio común como lo establece un viejo apotegma peronista: "Que todos sean artífices del destino común, pero ninguno instrumento de la ambición de nadie"

Los hombres que vengan al peronismo deben hacerlo con la voluntad decidida de poner todos los días algo de su parte para ennoblecerlo y dignificarlo.
Eso es, en pocas palabras, y en síntesis, el Movimiento Justicialista.

Compañeros y aliados, traidores y enemigos

El Movimiento tiene enemigos de afuera y enemigos de adentro: quien no lucha contra el enemigo ni por la causa del pueblo, es un traidor. Quien lucha contra el enemigo y por la causa del pueblo, es un compañero. Y quien lucha contra un compañero es un enemigo o un traidor.

Dice Mao Tsé Tung que el que lucha contra un compañero es que se ha pasado al bando contrario. Esto lo hemos observado todos, no hay peronista que no haya observado este tipo de disidencia sospechosa, pero más que nada negativa para el trabajo de conjunto que debemos realizar. En el Movimiento Peronista esto tiene su remedio, porque el Movimiento Peronista ha sido creado y conducido en forma de desarrollar sus propias autodefensas. En esto hay una tremenda similitud entre el organismo fisiológico y el organismo institucional; en el organismo fisiológico ocurre un fenómeno del cual debemos aprender.

Si el hombre no tuviera sus autodefensas hace miles de años que hubiera desaparecido de la tierra. Solamente son las autodefensas las que conservan la especie. No son ni los médicos ni la penicilina, desgraciadamente. Ahora, ¿cómo se generan las autodefensas? El protector de ella es el microbio, germen patógeno que entra al organismo, que a su vez genera sus propios anticuerpos, de los que salen las vacunas, las inmunidades que crea la propia enfermedad. Esos microbios generan esos anticuerpos y son estos anticuerpos las autodefensas del organismo.

En lo institucional pasa lo mismo: cuando el Movimiento Justicialista fue creado, yo me persuadí de esta necesidad y de esta verdad, y dejé actuar al Movimiento con la mayor libertad posible. Cada uno hizo lo que quiso dentro de él. Claro que eso dio lugar a que aparecieran algunos de los que se denomina traidores en política o tráfugas, como los llaman otros. Pero, ¿qué son los tráfugas? o ¿qué son los traidores dentro del organismo institucional de la política? Y, son los microbios, y generan las autodefensas que ya se han producido dentro del Movimiento. Es decir, el Movimiento se defiende de por sí, porque los movimientos o los partidos políticos o las organizaciones que no tienen sus autodefensas desaparecen, como habría desaparecido el hombre si no tuviera las suyas. Por eso la conducción de un movimiento político ha de pensar en la

necesidad de dar esa absoluta libertad. Ahora hay que tener en cuenta que cuando aparece un hombre de nuestro Movimiento que lucha contra otro hombre de nuestro Movimiento, puede ser lo que dice Mao, "que se haya pasado al bando contrario". Pero generalmente defiende un interés no un ideal, porque el que defiende un ideal no puede tener controversias con otro que defiende el mismo ideal. Es que en la política además de los ideales juegan los intereses, desgraciadamente. Y hay horas distintas en la política: el 1955 fue la Hora de los Enanos; en 1971 es la Hora de los Logreros. Entonces naturalmente, son esos intereses los que han venido y siguen jugando. Pero el peronista debe darse cuenta de que cualesquiera que sean sus intereses no deben estar sobre el ideal que todos defendemos y por el cual todos debemos luchar, por eso el justicialismo creó un apotegma que dice que "para un peronista no puede ni debe haber nada mejor que otro peronista". Entonces, ¿cómo es posible que un señor que está en la misma lucha esté luchando contra otro peronista, cuando tiene un enemigo contra quien naturalmente debe luchar!

El Movimiento tiene enemigos de afuera y enemigos de adentro: quien no lucha contra el enemigo ni por la causa del pueblo, es un traidor. Quien lucha contra el enemigo y por la causa del pueblo, es un compañero. Y quien lucha contra un compañero es un enemigo o un traidor.

Claro, todo esto es consecuencia de poner en armonía la necesidad de crear las autodefensas dando absoluta libertad de acción a todo el que se desempeñe dentro del Movimiento. Esto tiene de favorable la creación de las autodefensas. Naturalmente que en la vida no todos los factores son favorables. Hay un factor desfavorable, y es el que muchas veces se empeñan en luchar fracciones de nuestro Movimiento, en contra del objetivo común que perseguimos. La conducción debe ejercer sobre todas las fuerzas -sin violencia- su acción persuasiva, que es lo que trato de hacer yo. Es decir, que el que conduce el conjunto debe ser una suerte de Padre Eterno que bendice "urbi et orbe", e influenciar a todos para que esa bendición los alcance en forma de encaminarlos hacia el objetivo y desviarlos de los objetivos sospechosos, que sostienen intereses parciales. Porque en política, sobre todo en el ambiente dirigente, es donde están todos los problemas; en la masa no hay ningún problema. Es que entre los dirigentes sucede que a menudo cada uno de ellos lleva un gallito bajo el brazo, y defiende sus intereses y los intereses de su gallito. Esto es, indudablemente, en este momento perceptible. Pero debe ser corregido. Cuando hay dirigentes que no están en lo que están todos los demás dirigentes, hay que desconfiar de ellos. Esos andan en algo inconfesable, aunque den otras razones. Y eso nosotros lo hemos tenido en evidencia durante estos dieciséis años muchas veces. Sin embargo, la misma organización sindical o el Movimiento...

Las autodefensas son las bases del Movimiento

...se ha encargado de aplicar las sanciones que las autodefensas han aconsejado. Cualquiera, en el escenario en que se lucha, se lucha por la misma causa; de manera que no hay que mirar al costado para ver qué hace el compañero, hay que mirar al frente para ver qué hace el enemigo.

Es decir que desde los que trabajan en todos los frentes de superficie, a los que trabajan, digamos, en organizaciones de activistas, con todos...

Todos están luchando por lo mismo, porque el dispositivo de la lucha táctica necesita estar articulado: unos están en una acción contemplativa, otros están en una acción de superficie, otros están en una acción violenta y activa, otros se están preparando para la futura acción con estudios tecnológicos, etc. Cada uno de ellos está trabajando para lo mismo.

Identificar aliados y enemigos

¿Cómo identificamos al aliado y al enemigo? Usted definió al compañero y al traidor, ¿Puede

definir al aliado?

Bueno, un aliado es el que trabaja por la misma causa que trabajamos nosotros. También lo dice Mao: "Lo primero que el hombre ha de discernir cuando conduce es establecer, claramente, cuáles son sus amigos y cuáles sus enemigos", y dedicarse después, esto ya no lo dice Mao, lo digo yo: al amigo todo, al enemigo ni justicia. Porque en esto no se puede tener dualidades. Todo el que lucha por la misma causa que luchamos nosotros, es un compañero de lucha, piense como piense. Y sobre todo, nosotros no tenemos que tener suspicacias en ese sentido, porque ninguno de los grupos que se incorporan al peronismo, con buenas y otras veces con peligrosas intenciones, nos harán peligrar a nosotros. Porque todavía nadie ha conseguido teñir el océano con un frasco de tinta. En toda la marcha de nuestro Movimiento, hemos demostrado que no ha habido fuerza política capaz de enfrentarse con nosotros, y en el futuro habrá menos, porque ya hoy estas cosas se están esclareciendo convenientemente como para que cada argentino pueda pensar lo que conviene al país. Ahora, indudablemente, quizás eso no sea lo que le convenga a él. Por la, diremos, compartimentación de intereses. Pero lo que le interesa y conviene al país es indudablemente la realización de nuestras ideas, y no las que acaban de fracasar a través de esta dura, amarga y triste experiencia de dieciséis años de desorganización, de desgobierno, de injusticia y de arbitrariedad.

Los enemigos de la patria son los enemigos del pueblo. La Argentina actual es un satélite del imperialismo yanqui y su gobierno está al servicio de la oligarquía y de la burguesía. Su pueblo, lógicamente, está tan en contra del imperialismo como de la oligarquía y de la burguesía, pero especialmente opuesto al gobierno que les sirve y a las fuerzas de ocupación que lo hacen posible

La unidad y la solidaridad

Si en esta situación de guerra, como usted dice, general, cada compañero lucha como puede o con los medios que tiene, y que no todos pueden ser héroes o combatiente. ¿cuál es el tipo de solidaridad y de unidad que debemos tener todos los peronistas? y ¿qué solidaridad debe brindarse a aquellos compañeros que están realizando la lucha activa y armada?

Bueno, naturalmente por principio cada peronista debe ser solidario con cualquier otro peronista que lucha en cualquier otra parte. Naturalmente que esta gente que se está sacrificando es la que merece nuestro mayor respeto y nuestro mayor estímulo, pero nosotros no solamente somos solidarios con ellos, somos solidarios con todos los que están en el dispositivo luchando cada uno a su manera, porque aquí cada uno lucha de acuerdo a las condiciones que tiene para luchar. Cada uno agrega una pequeña acción. Porque no se le puede pedir a un movimiento multitudinario como el nuestro, que esté formado por santos y por héroes. Hay héroes y hay santos, pero no son todos. Los demás son hombres. Entonces somos solidarios en mayor medida con aquellos que se someten a un mayor sacrificio, eso es lo usual, eso es lo natural. Por eso digo, la solidaridad de que yo he hablado es para conseguir la unidad. La unidad nos da la fuerza, la solidaridad nos da la cohesión, y mantiene esa cohesión. La organización utiliza ese dispositivo dándole las formas naturales para la ejecución de la misión a que va a ser sometido. Pero la solidaridad es la base de la cohesión. Y esa solidaridad es la que hay que cultivar desde un sector para otro y de la misma manera, y de eso he hablado ya mucho con los dirigentes. La solidaridad nuestra está ya en un apotegma peronista, que dice que "para un peronista no debe haber nada mejor que otro peronista", y si de esto se trata en el campo de la lucha, si en el campo normal de todos los días es una verdad, en el campo de la lucha activa... ¡bueno, es una realidad que debemos apoyar con todas nuestras fuerzas, si queremos seguir luchando y si queremos vencer!

Cuando nosotros decimos que para un peronista no debe haber nada mejor que otro peronista, estamos levantando la bandera de la solidaridad dentro de nuestras fuerzas. Esa conciencia

colectiva y esa conciencia social por la que nosotros luchamos. Lo importante es comprender que todo este espíritu de solidaridad hay que imponerlo. Hay que ir persuadiendo, si es preciso de a uno, para que cada uno sepa sacrificar un poco de lo suyo en bien del conjunto. Predicamos con el ejemplo, que es la mejor de todas las prédicas.

Nuestra solidaridad no ha sido jamás ni sectaria ni excluyente. Para nosotros, todos los que luchan contra los enemigos de nuestro país son nuestros amigos, y en el carácter de tales les hago llegar mi saludo emocionado y cariñoso. Somos solidarios con todos los pueblos del mundo que están luchando contra los enemigos de la patria grande.

SEGUNDA PARTE

Conducción política y guerra integral

La formación de los cuadros para la conducción política

Lo que necesita nuestra juventud es organizarse.

En otras palabras, las masas no valen ni por el número ni por la capacidad de sus componentes, valen por la clase de dirigentes que tienen a su frente.

De ahí la importancia de los dirigentes de conducción y de los dirigentes de encuadramiento. Los de conducción se encargan de la conducción estratégica, y los de encuadramiento de la ejecución de la lucha táctica. Pero todo esto necesita una unidad de concepción y una unidad de acción. La unidad de concepción pertenece al comando estratégico y la unidad de acción pertenece a los comandos de la lucha táctica. Así debe ser, desde un punto de vista ideal, la organización de las fuerzas. Indudablemente que de la clase de conductor que se tenga depende en gran medida el éxito a que debe aspirarse.

Conducir es un arte, como la pintura o como la escultura, que tiene su técnica y que tiene su teoría. Con la teoría y la técnica se puede hacer un buen cuadro como se puede hacer una buena escultura. Indudablemente que si se quiere hacer una "cena de Leonardo" o una "Pietà" de Miguel Ángel sería necesario Leonardo o Miguel Ángel, porque la teoría y la técnica es la parte inerte del arte, la parte vital es el artista. De manera que siendo la conducción un arte es necesario preparar a un artista, dándole una técnica y dándole una teoría. La conducción política obedece a las mismas leyes que las demás artes, como consecuencia de que es también un arte. El conductor -esto lo digo yo con gran conocimiento de causa, porque yo políticamente soy un aficionado- mi profesión es la de conductor que eso es lo que he hecho y estudiado y trabajado toda mi vida. Naturalmente que dominando el arte de la conducción es más fácil conducir que ignorándolo.

Conducir no es mandar, conducir es persuadir

Ahora, el resto depende del "óleo sagrado de Samuel" que hayamos recibido como artistas al nacer. Conducir, no es como muchos creen, mandar. Conducir es distinto a mandar. Mandar es obligar; conducir es persuadir, y al hombre siempre es mejor persuadirlo que obligarlo.

En la conducción política ésta es una regla que no se puede romper en ningún caso. Ahora, en la conducción política hay una serie de principios que conforman, diremos así, la teoría de la conducción, de la economía de fuerzas, la sorpresa, la continuidad del esfuerzo, en fin, un sinnúmero de principios que se realizan todos sobre un núcleo central, que es el principio de la economía de fuerza que dice que no se debe ser fuerte en todas partes para vencer políticamente; es suficiente ser más fuerte en el momento y en el lugar donde se produce la decisión. Todos los demás principios obedecen a este, diremos, principio nuclear; sirven a ese principio todos los demás. Porque en esto parece que -como la organización de todas las cosas- es nuclear. Es nuclear la organización de microcosmos y es también la del macrocosmos.

El estudio y la práctica

Bueno, en esto hay una similitud, la técnica de la conducción, bueno, la técnica tiene unas variantes tremendas que se adquieren mediante el estudio, pero también mediante la práctica. Un ejemplo suele aclararlo todo, como decía Napoleón. Por ejemplo, yo en la conducción, la técnica que he empleado siempre ha sido simple. Jamás en la conducción política hay que obligar a

nadie. Hay que persuadir a todo el que se pueda para que hagan las cosas sin forzar los acontecimientos; es decir, cuando yo quería que se hiciera una cosa, ya me ocupaba de que un tercero lo tomara y me viniera a consultar a mí: "¿Se puede hacer esto?". Muy bien: la idea era inicialmente mía, pero claro, en esto satisfacía muchos deseos, muchas ambiciones. Siempre he pensado en este tipo de técnica de la conducción. Yo lo digo siempre que si Dios bajara todos los días a la tierra a resolver el problema planteado entre los hombres, ya le habríamos perdido el respeto. Y no habría faltado un tonto que quisiera reemplazarlo a Dios, porque el hombre es así. Entonces hay que copiar en esto a la naturaleza, que es en la naturaleza donde está inspirada esta técnica. Lo demás, bueno, los demás procedimientos son similares a esto. En política no hay nada directo, no hay nada violento, no hay nada que llegue a forzar la voluntad de los hombres, sino a promover esa voluntad, concebirla y lanzarla. El conductor político es un hombre que hace por reflejo lo que el pueblo quiere. El recibe la inspiración del pueblo, él la ejecuta y entonces pueden tener la absoluta seguridad que lo va a realizar mejor porque los pueblos difícilmente se equivocan.

Para conducir un pueblo la primera condición es que uno haya salido del pueblo. Que sienta y piense como el pueblo. Quien se dedica a la conducción debe ser profundamente humanista. El conductor siempre trabaja para los demás. Jamás para él. Hay que vivir junto a la masa, sentir sus emociones y entonces recién se podrá unir lo técnico a lo real; lo ideal a lo empírico.

Bien, la conducción política tiene un sinnúmero de características que llevan a comprenderla. La política no se aprende, la política se comprende, y solamente comprendiéndola es como es posible realizarla racionalmente. Decía el mariscal de Sajonia que él tenía una mula que le había acompañado en más de diez campañas, pero decía que la mula no sabía nada de estrategia. Lo peor es que él pensaba que muchos de los generales, que también lo habían acompañado, sabían lo mismo; hay hombres que toda su vida han hecho política, pero nunca la han comprendido. El éxito será siempre para éste que la haya comprendido, no para el otro que pretendió aprenderla. Porque la política es una sucesión de hechos concretos, en cada uno de los cuales las circunstancias varían diametralmente, hay cosas que son semejantes y que pueden dar inspiración, pero igual no hay nada.

En política nada hay igual

De manera que la experiencia está en comprender la política para ser más sabio en todas las ocasiones y no pretender aprenderla porque sabemos que la sucesión de hechos concretos y diferentes no dan enseñanza para ninguna ejecución política. Es decir, la juventud debe saber que para poder conducir han de prepararse en esto. La conducción por "amateur" no puede ser proficua en éxito. Es necesario dominar este arte. El que quiera ser dirigente y no domine el arte de la conducción, y bueno, no va a llegar nunca lejos. Por eso es difícil encontrar hombres que sean capaces en la conducción, porque esto no se aprende de otra manera que sometiéndose a una disciplina científica, que dé los grandes conocimientos necesarios para abarcar el panorama, con una sensibilidad que es indispensable y una imaginación sin la cual no vale nada ver las cosas. Entonces con sensibilidad o imaginación, ver, base para apreciar; apreciar, base para resolver; y resolver, base para actuar.

El deber de vencer es indispensable en la conducción. Aquel conductor que no sienta el deber de vencer, difícilmente va a vencer en cualquier acción. El que quiere conducir con éxito tiene que exponerse. El que quiera éxitos mediocres, que no se exponga nunca, y si no quiere cometer ningún error lo mejor es que nunca haga nada.

Conducción estratégica y conducción táctica

¿Cuál es la misión de la conducción estratégica y cuál el de la conducción táctica y cómo se articulan, general?

Bueno, eso es muy claro. Lo estratégico toma el conjunto de las operaciones. Yo en este momento soy el conductor estratégico; tengo cuatro misiones: mantener la unidad del Movimiento; mantener la unidad de doctrina; encargarme de las relaciones internacionales y revisar las grandes decisiones tácticas, que puedan tener influencia en la situación del conjunto. El comando estratégico maneja el conjunto, sin detallar. La conducción táctica maneja la lucha en el teatro de operaciones.

Por eso yo puedo ser el conductor estratégico a quince mil kilómetros; no podría ser el conductor táctico. El conductor táctico es el Consejo Superior que está allá, dirigiendo el conjunto de las operaciones de la lucha en el propio terreno de operaciones y él debe estar conectado con todas las fuerzas que accionan en cualquiera de los lugares y en cualquiera de las formas que esta acción táctica se realiza. Táctica es la lucha directa. Estrategia es la conducción de conjunto.

¿La lucha electoral es táctica o estratégica?

Bueno, la lucha electoral es táctica. Ahora la orientación de eso lo da la estrategia. No se puede decir cuando termina la estrategia y cuando termina la táctica, están ensambladas una contra otra y muchas veces, si no hay tiempo, y es necesario, la conducción táctica toma una medida estratégica y la consulta después con el Comando. Actúa a través de las directivas que él recibe del Comando Estratégico. Pero él actúa, él es el ejecutor de las decisiones estratégicas, el ejecutor en el teatro de operaciones donde no está el conductor estratégico.

Al mismo tiempo hay varios encuadramientos tácticos, digamos...

¡Ah, sí! Hay varios. Puede haber un comando general para manejar todo cuanto es posible, pero si no es posible eso, hay varios comandos tácticos que actúan por cuerdas separadas". ¿Por qué? Por ejemplo, en la situación nuestra, en la lucha táctica que hemos sostenido: lo que pasa en Córdoba debe ser manejado por un conductor de Córdoba, porque no se puede manejar a 400 o 500 kilómetros. La lucha táctica hay que manejarla encima. En Tucumán, bueno, ellos tienen una misión, están realizando su misión táctica. Táctica es la lucha directa, estrategia es la conducción del conjunto.

La persecución del enemigo con todos los medios y todas las fuerzas y todas las acciones de lucha

Es indudable que la articulación, tanto del dispositivo estratégico como del dispositivo táctico para la lucha, trae, en algunos sectores, un cierto grado de confusión, porque no todos pueden comprender ni conocer lo que se está realizando a su lado, lo que indica que cuando uno está en una lucha de esa naturaleza, y está conduciendo una lucha de conjunto, cada uno debe mirar al frente, no mirar al costado, el compañero está también en una tarea y en una acción. ¿Cuáles son las fuerzas que en este momento, por ejemplo, están en acción? Hay fuerzas sociales, fuerzas económicas y fuerzas políticas, cada una de ellas tiene una misión, están coordinadas y están conducidas. Eso es lo que da el dispositivo. El dispositivo aquí no es esquemático, los dispositivos políticos son de acuerdo a las circunstancias, como surgen las articulaciones.

La sabiduría está en poderlas encaminar coordinadamente hacia un objetivo y una acción común. Es lo que se está haciendo actualmente en la conducción de nuestro movimiento.

Los tres empeños de lucha

Indudablemente que en este momento, dentro del panorama nacional frente a la dictadura, hay tres acciones: una es la guerra revolucionaria, otra es una insurrección que parece proliferar en el

ejército, con los generales y todas esas cosas, y la otra es la línea pacífica de la normalización institucional. Son las tres acciones que se están realizando.

La guerra revolucionaria

Indudablemente, la guerra revolucionaria es una guerra larga, sumamente larga y muy cruenta, donde el sacrificio de los hombres es una cosa penosa y prolongada, y quizás ése sea un camino si no hay otro camino.

El golpe de Estado

Esa insurrección militar que se pretende realizar no ofrece al pueblo las garantías necesarias, ¿por qué? Porque ésta es una dictadura, pero lo que los militares quieren después de una insurrección es hacer otra dictadura. Quizá sea peor que ésta, porque ésta es una dictadura vencida, y... puede venir una vencedora, y ésta es más peligrosa, sobre todo por el tiempo.

La vía electoral

Quizás el camino mejor fuera la normalización institucional. ¿Por qué? Y, es la que se puede alcanzar en menos tiempo. Ahora, tiene un inconveniente, la mala intención. E indudablemente se pretende hacer una trampa como nos han venido haciendo en los dieciséis años de guerra que llevamos, porque piensen que éstos son dieciséis años de guerra de los cuales hemos ganado nosotros cinco o seis batallas, la última ganada es posiblemente la decisiva. Este enemigo se siente vencido y comienza a retirarse. Nosotros ¿qué tenemos que hacer frente a un enemigo que se retira? ¡Perseguirlo! No dejarle levantar cabeza. Es lo que hacemos en esta conducción.

El enemigo se defiende

Pero siempre que un enemigo se siente vencido busca la negociación, busca la mesa de negociaciones, y vean ustedes lo que esta pasando en Vietnam: que es un ejemplo de la guerra regular, la guerra internacional. Muy bien, estos señores, están matándose allá en Vietnam todos los días, sin embargo, en París ya están en ciento veinte reuniones de la conferencia de paz; es decir, se va a negociar, y en la negociación cada uno quiere sacar ventaja, y algunos, como nos pasa a nosotros, en nuestra guerra, quieren hacer trampa. Pero para que se pueda hacer trampa en una mesa negociadora tiene que haber un tramposo, pero tiene que haber un tonto que le haga el juego ¿no?... El secreto esta en que ese tonto no exista, y sabiendo... Nosotros tenemos una larga experiencia. ¿Qué ha venido pasando en el país durante dieciséis años? Cada vez que han hecho una acción nos han querido meter la mula, digan que nosotros no los hemos dejado y seguimos en la lucha. Bueno, pero ahora, esto puede ser un intento más, pero ya tenemos esa experiencia. Los hombres que están negociando ahora del otro lado -enfrente nuestro- son los mismos que antes nos hicieron trampa. Le hicieron trampa al pueblo, no a nosotros.

Los mismos gorilas con distintos "modales"

...con los gobiernos pseudo-constitucionales y las dictaduras que le sucedieron, pero ¿qué es lo que ocurrió? El país estaba en una economía de abundancia, ellos llegaron y la condujeron a una economía de miseria.

Ahora, nosotros si llegamos, tenemos que volver a una economía de abundancia y eso es lo que pondrá en evidencia las consecuencias de esta lucha. Ahora, indudablemente que frente a este cuadro nosotros tenemos que seguir la persecución. Es decir, en nuestros dispositivos políticos de

superficie...

Dispositivo táctico

...hay un sector que esta en la mesa de negociaciones, donde no debe haber un tonto, empecemos por ahí, otro sector esta en la acción política, persiguiendo, diremos incruentamente a ese enemigo, con medidas, con acciones. ¿Si nosotros no hubiéramos hecho "La Hora del Pueblo", qué ocurriría? Que los partidos políticos podrían hacer causa común con la dictadura, y sería un sector de debilidad para nosotros. El otro sector es el "Encuentro de los Argentinos", que ése esta firme luchando, etc. y bien, éste lucha en su terreno, como ése otro lucha aquí, en la mesa de negociaciones; los dos están luchando.

La lucha en el campo económico

Frente a eso esta la Unión Industrial Argentina, que no es ni unión ni es industrial, ni es argentina. Porque entre ellos andan a las patadas, no solamente son industriales sino que hay de todo allá adentro... y además, no es argentina, porque son todos los gerentes de las compañías extranjeras que han tomado a nuestro país. Entonces, esas fuerzas también juegan. Por otro lado está la Confederación General del Trabajo, que es la fuerza social, que es la fuerza de toda la organización sindical, ellos también están haciendo su lucha en su faja. Ahora, por ejemplo, allí, dentro de eso hay algunos que defecionan... Hay otros, en cambio, que son firmes: la lucha que se está librando dentro del organismo, es la misma lucha que libramos nosotros en todos los terrenos, no es que allí haya una cosa diferente, ¡no! , es lo mismo. Hay algunos que defecionan por los intereses porque creen que pierden su predicamento si no se hacen las cosas como ellos dicen; algunos por convicción, otros por... pero, lo que interesa es que toda acción de conjunto se realice bajo una conducción...

La coordinación de fuerzas y acciones

...esa es la parte estratégica. Claro que los que están en un sector hablan mal de los del otro sector, porque creen que no lucha. ¡Sí, luchan! Luchan por sus medios, no se puede pedir que todos hagan la guerra revolucionaria, ¿no? Pero todos están luchando. En la reunión que hemos tenido aquí, hemos consultado, todo el mundo está luchando.

La lucha por todos los medios

Por eso es que la situación allá no da para más. ¿Qué buscan con esto? y, que se haga y que se llegue a una solución, de cualquier manera; y si podemos, llegar por la normalización institucional, si ésta llega a corto plazo.

¿Sería una victoria táctica, general, ésa, o no?

¡Natural! ¡Es una victoria táctica! Que se gane allí, o se gana en la mesa de negociaciones, igual si se saca ventaja.

La trampa de las elecciones sin Perón

Ahora, el secreto está en no dejar triunfar la mala intención y que nos hagan una nueva trampa, si, que le hagan una mala trampa al pueblo...

Se han hecho muchas ya, ¿no?

¡Ya se han hecho muchas!, pero tenemos mucha experiencia, así que es difícil, si ellos no entran por eso. Nosotros tenemos que seguir luchando; ¿cómo? Con todos los medios. ¿Por qué? Y, si no podemos a corto plazo, será a largo plazo con la guerra revolucionaria.
¿Qué es el reaseguro?

El reaseguro estratégico

Es claro; ellos no pueden aguantar mucho tiempo, de manera que tienen que acortar el tiempo. Por eso hablan de volver las fuerzas armadas, salvando, diremos así, su prestigio, ya muy disminuido, por otra parte, frente a todas las macanas que han hecho. Entonces indudablemente que para ellos ya es como en Estados Unidos, quieren salvarse, salvar la ropa, por lo menos en la acción que están realizando allí se quieren retirar, pero con honor. Bueno, dejémosle el honor, con tal de que se retiren. Pero el hecho es que tienen que retirarse.

De la resistencia a la ofensiva

Porque piensen que éstos son dieciséis años de guerra en la cual hemos ganado nosotros cinco o seis batallas, la última ganada es, posiblemente, la más decisiva. Este enemigo se siente vencido y comienza a retirarse. Nosotros, ¿qué tenemos que hacer frente a un enemigo que se retira? perseguirle, no dejarle levantar cabeza.

Perseguir al enemigo

Es lo que hacemos en esta conducción.

Movilización y organización para una lucha activa y una lucha política

General, usted dice que el enemigo se retira, pero también es cierto que el enemigo no está dispuesto a perder el poder ni las armas...

El enemigo detenta el poder militar

...así como que sus intenciones políticas se evidencian tramposas... Siendo así, ¿cómo deben prepararse las... organizaciones y bases del Movimiento para imponer la voluntad soberana del pueblo? ...o sea... ¿qué indicaciones puede usted darle... para evitar otro 18 de marzo de 1962?...

Hay que evitar otro 18 de marzo de 1962

Bueno, en el campo de la conducción estratégica, las resoluciones no son discrecionales, sino que corresponden a etapas de la conducción... en este momento se ha anunciado que va a haber elecciones y la promesa de elecciones es en el menor plazo posible, sin discriminaciones, sin proscripciones y sin limitaciones.

Elecciones con Perón

Muy bien, nosotros hemos aceptado eso y hemos tomado la resolución de ver si estos señores efectivamente van a llamar a elecciones.

El plazo para nosotros es el año 1972, por nuestras exigencias, siendo eso posible desde todo punto de vista, pensamos que si en el año 1972 no se ha llamado a elecciones es porque hay una mala intención de no cumplir las promesas que se han hecho al pueblo.

Muy bien, en esas condiciones, para el que hace la conducción estratégica se presentan dos límites. Este momento en que nosotros hemos aceptado eso como cierto y el momento en que eso se realice o se compruebe que no se va a realizar.

Hay, entonces, un interregno entre este momento y ése. Hemos tomado esta resolución, no podemos tomar otra resolución, hasta que eso no se haya aclarado definitivamente, como que se llama a elecciones entonces habrá llegado el momento de tomar una resolución estratégica; es decir, aceptar el hecho e ir a las elecciones controlando de que sean elecciones serias, limpias y que se entregue el gobierno al que gane. Si comprobamos que no se llama a elecciones, la resolución será otra, será empeñar la lucha con todas las fuerzas a fin de llegar a esas elecciones. O de lo contrario, forzar la situación para que las soluciones vengan por una línea cruenta que no deseamos nosotros, pero que estaríamos obligados a tomar de acuerdo con las circunstancias. V Ese interregno, la conducción estratégica, va a utilizarlo para el reordenamiento de todo el dispositivo de lucha, es decir, tanto los grupos de activistas como el Encuentro de los Argentinos, como La Hora del Pueblo, como las organizaciones sindicales, como las organizaciones empresariales, de todo nuestro dispositivo.

Tienen sus pequeños problemas internos, y enfrentamientos, en fin, divergencias, entre unos y otros dirigentes. Es tarea de la conducción estratégica...

Unirse y organizarse

...llamar a toda esa gente, ponerla de acuerdo, e ir dando un estado de unidad, de solidaridad y de organización; cohesionando a todo el dispositivo de lucha, que no sabemos cómo la vamos a emplear en esa nueva resolución y en consecuencia debemos prever las dos circunstancias; que se llame a elecciones, para la cual precisamos una perfecta organización o la mejor organización política posible; que no se llame a elecciones; la mejor organización de lucha. Pero como una cosa no está reñida con la otra, podemos simultáneamente prepararnos para una lucha activa, que puede desprenderse en el caso de que no se llame a elecciones o de una lucha política en el caso de que se llame a elecciones, para lo cual también debemos estar preparados. Yo creo que ese espacio es el que yo estoy aprovechando actualmente.

¿Ganar tiempo, digamos? ¿Hay que prepararse para lo mejor o para lo peor?

Prepararse contra el golpe gorila

Prevenirse contra la violencia y el odio gorila

Exacto, pero organizar las fuerzas para eso. Si tenemos este espacio de tiempo a disposición utilicémoslo en eso, porque no lo podemos utilizar sino en la persecución que estamos realizando, pero esa persecución no es obstáculo para que nosotros reorganicemos nuestro dispositivo y pongamos nuestras fuerzas en las mejores condiciones de responder a cualquiera de las dos situaciones que puedan presentarse.

Es decir, ¿desarrollar al máximo la movilización y la organización de todos los encuadramientos y las bases?

Exacto, es en lo que estamos. No solamente el reclutamiento de todo eso y la movilización de todo eso, sino también el ordenamiento, la organización, es decir, que tengamos un dispositivo ágil para cualquiera de las situaciones que se vayan a presentar... y además de ágil, organizado y perfectamente cohesionado.

Movilizar activamente a las bases

En este sentido es que se ha hablado con todos los dirigentes del campo político, del campo sindical, del campo activista, en fin, y se van coordinando por, digamos así, contactos a alto nivel, porque coordinar no es la tarea de la conducción estratégica sino es la tarea de la conducción táctica. Eso hay que realizarlo allá, desde acá no se puede realizar esto. Yo hago la parte que me corresponde, lo demás harán lo que les corresponda a ellos allá, con todas las dificultades que naturalmente hay en estos casos, pero que son dificultades que se salvan fácilmente.

En las circunstancias actuales es preciso que todo el Movimiento se movilice y se incorpore a la acción. La conducta es bien simple y el deber bien claro. Que cada peronista en todo momento y en todo lugar haga más de lo preciso por la liberación de la patria y de su pueblo.

Los peronistas han de hacerse la idea de que son ellos y solamente ellos los que han de poner el esfuerzo y si es preciso el sacrificio. La peor de todas las actitudes es permanecer inactivo cuando el destino del país está en juego.

La guerra revolucionaria o guerra de guerrillas

Se ha hablado mucho de la guerra revolucionaria. Bien, algunos creen que esto es una cosa nueva. La guerra revolucionaria en sus formas, diremos, autóctonas en cada lugar que se realiza, puede tener sus características originales. Pero la guerra revolucionaria es una guerra de guerrillas, se realice en el campo o se realice en las ciudades, es decir, puede ser guerra de guerrilla urbana y guerra de guerrilla rural; según las características de cada región donde se realice. Pero esto no es cosa nueva, nosotros los profesionales sabemos bien que, probablemente, haya sido la primera forma de guerra que ha existido. La guerra de guerrillas -que en el fondo no es otra clase que la guerra revolucionaria- que hoy practican las fuerzas de liberación de los países, porque el problema de casi todos los países del mundo, en estos momentos, es un problema de liberación.

Guerra de desgaste

Bien, hay un principio en el arte de la guerra que establece que cuando se tienen las fuerzas suficientes uno las reúne y las lleva a una batalla decisiva y en esa batalla decisiva juega la suerte de su decisión... pero cuando no se tiene esa fuerza suficiente para vencer en una batalla decisiva, se divide esta gran batalla, que se podría librar en conjunto, en miles de pequeños combates, donde venciendo en cada uno de ellos por las circunstancias especiales que ayudan a esta acción, es en cierta medida y a lo largo del tiempo, como si se diera una batalla decisiva, sumando todos estos éxitos tácticos. Por eso la guerra decisiva es cuando se va a una batalla, la otra es una guerra de desgaste. Al enemigo muy fuerte uno lo va desgastando por partes, eso obedece a un viejo pensamiento de Confucio. Confucio decía que una hormiga no puede matar a un elefante, pero sí se lo puede comer, es decir, es ir sumando esfuerzos, hasta ir desgastando y devorando, diremos así, la fuerza que se tiene enfrente. Esto es normalmente en los conflictos entre la fuerza y la opinión. La opinión tiene mucha fuerza pero como opinión no tiene una fuerza activa para una lucha violenta, entonces esa fuerza de la opinión se va descomponiendo hasta formar las guerrillas. Esto es, la guerra revolucionaria, tal cual se la practica hoy en casi todos los países latinoamericanos, que tampoco es porque sólo sea Dios grande y misericordioso sino que esto es una cosa preparada, organizada, armonizada y coordinada, ¿por qué? Porque el problema es común, entonces la lucha también tiene que ser, en realidad, común... ¿En qué consiste la guerra revolucionaria? En toda acción de guerra, los medios que se emplean son: uno, la potencia, por que la potencia lo ata a los elementos de lucha, en cambio el que no tiene la potencia no tiene

otro remedio que multiplicar su acción por la movilidad.

Golpear donde duele y cuando duele

La guerra revolucionaria, en consecuencia, se trata de una guerra de movilidad: donde está la fuerza nada, donde la fuerza no está, todo, pegando cuando duele y donde duele... ése ha de ser, digamos así, el slogan de la guerra revolucionaria. Ahora, indudablemente, que para que esto pueda realizarse con éxito, porque el que tiene la fuerza, el que tiene la potencia, diremos así, va a seguir persiguiendo a esa acción de guerrillas y a la larga lo va a acorralar en alguna parte hasta poder aniquilarlo. El secreto está en poder liberarse de ese peligro, para lo cual hay que tener una zona, diremos, que sea inmune a toda la acción de las fuerzas.

Eso, por ejemplo, se puede producir por acción territorial, es decir, cuando se hace la guerrilla rural, la montaña, el bosque, donde es posible colocarse detrás de un obstáculo que no pueda ser fácilmente vencido por el otro se puede obtener zonas inmunes a la acción de la fuerza. Y la lucha de guerrillas urbanas: primero la sorpresa, es el factor fundamental, para realizar en la acción, y después, los medios de movilidad para desaparecer inmediatamente de producido el golpe. Si se golpea allí donde duele y cuando duele y, después, cuando concurre la fuerza que ha de reprimir, desaparecer; es decir, la sorpresa y la movilidad, ahí están los dos factores fundamentales...

Sorpresa y movilidad

...de ese tipo de guerra que se desarrolla dentro de las zonas urbanas. Ahora naturalmente que esto presupone que no puede ser una cosa improvisada. En la guerra no hay nada que pueda ser improvisado. La guerra hay que estudiarla bien, prepararla bien y realizarla bien. Cada uno de los grupos que actúan en esto, deben ser grupos que ejerciten estas acciones, se llaman acciones de comando en la guerra regular y éstas se preparan minuciosamente. Se elige un terreno igual que donde se va a actuar y se ejercita coordinando las acciones, se hace dos, tres, cuatro, cinco veces... cuando cada elemento, como un reloj, está en lo que debe realizar, entonces se larga la operación al terreno real. Esto tiene probabilidades de éxito, es decir, no se improvisa nada. Diremos... una acción de éstas se concibe, se prepara, se ejercita y después recién se realiza. Es decir, el éxito depende de toda la acción, de toda esa preparación y de toda esa organización. El éxito a nadie le sale al paso, no es obra de la casualidad. El éxito es obra de la previsión, de la organización y de la realización. Cada una de estas acciones es una pequeña batalla que se libra y si no se ha omitido nada y si se ha asegurado bien toda la acción que se va a realizar...

Extremar las medidas de seguridad

...no puede fallar. Esto se hace en la guerra regular, se hace frente a unidades en un golpe de audacia. En la noche le copan el comando y desaparece el comando. En una acción de éstas entran en un campamento, ya con todo estudiado y conocido perfectamente, se liquida todo el comando y le dejan una unidad sin cabeza. Bueno, esto no es nada más que eso aplicado a esta guerra revolucionaria que se está realizando en todas partes, como digo, no allá solamente... en todas partes...; yo leo los diarios... dan todos los días noticias de acciones realizadas de esta manera. Algunas fallan. Cuando fallan es por falta de preparación o por una mala concepción o por una falta de organización.

¡Pero si no esto no puede fallar! No puede fallar, ¿por qué? Porque usted pega donde nadie lo estaba esperando; en consecuencia, usted va preparado hasta los dientes y armado hasta los dientes, y los otros no. Entonces no puede fallar, si se hace bien y, como decimos, esta guerra de guerrillas es hija de estas acciones. Si se realizan veinte, treinta, cincuenta, cien, bueno, eso

equivale a una gran batalla que se da diluida, diluida en muchas partes. Esto es la guerra revolucionaria como se la ha llamado ahora. Se la llama guerra revolucionaria ¿Por qué? Porque se está haciendo una guerra de guerrillas para una liberación de los países y para una liberación de los pueblos. Entonces, es revolucionaria. Pero esto mismo, es la misma técnica que se emplea en la guerra. Aquí no hay nada nuevo. Cuando en la guerra mundial ocurrió lo mismo. Cuando los alemanes avanzaron hacia Rusia y llegaron hasta Moscú y ocuparon toda esa zona de ahí...

Miles de pequeños combates

...a la retaguardia de ellos se armó la guerra de guerrillas... Y, como decimos esta guerra de guerrillas es hija de esas acciones. Si se realizan veinte, treinta, cincuenta, cien, bueno, eso equivale a una gran batalla que se da diluida, diluida en muchas partes...

Una acción bien preparada no puede fallar

...diremos, una acción de ésta, se concibe. El éxito no le sale al paso por suerte ni por casualidad. Esto es, se concibe, se prepara, se ejercita y después, recién, se realiza. Es decir, el éxito depende de toda esa acción, de toda esa preparación y de toda esa organización. El éxito a nadie le sale al paso, no es obra de la casualidad. El éxito es obra de la previsión, de la organización y de la realización. Esta es la guerra revolucionaria como se la ha llamado ahora...

Organizar la opinión en fuerza activa

...esto es normalmente en los conflictos entre la fuerza y la opinión. La opinión tiene mucha fuerza, pero como opinión, no tiene una fuerza activa para una lucha violenta. Entonces, esa fuerza de la opinión se va descomponiendo hasta formar las guerrillas, esto es la guerra revolucionaria tal cual se la practica hoy en casi todos los países latinoamericanos...

Esta es la vieja guerra de la patria y el pueblo

...que tampoco es porque sale de Dios grande y misericordioso, sino que ésta es una cosa...

La guerrilla de la independencia y la guerrilla montonera

...preparada, organizada y armonizada. ¿Por qué? Porque el problema es común...

La guerrilla de las organizaciones armadas peronistas

...se le llama la guerra revolucionaria, ¿por qué? Porque se está haciendo una guerra de guerrillas para una liberación de los países y para una liberación de los pueblos. Entonces es revolucionaria...

Guerra integral. La guerra por todos los medios, en todo momento y en todo lugar

General, sería interesante, y dado que usted nos ha hablado de la guerra revolucionaria, que nos aclarara si se trata de una guerra integral o si es aquel concepto que también ha expresado, de "nación en armas".

Bien, cuando se habla de nación en armas se está hablando de la guerra internacional, es decir, de situaciones estratégicas que enfrentan a dos naciones, que se movilizan total y absolutamente para enfrentar esa situación de guerra. De manera que dentro del concepto convencional de la

guerra, esa lucha se refiere a la lucha internacional. No se puede aplicar eso porque un pueblo se levante, que se levanta en una guerra interna, eso no puede ser una nación en armas, porque al decir "nación en armas" uno está indicando el concepto de nación y aquí no es el concepto de nación, es el concepto de pueblo. En cambio la guerra revolucionaria que realiza un pueblo en la situación en que nosotros estamos, bueno, puede llamarse guerra integral. Guerra integral, porque se hace por todos los medios, en todo momento y en todo lugar. Es decir, cada uno de los que forman esa fuerza popular que está en lucha, desde la mañana a la noche, él hace en cada lugar y en cada momento su acción de guerra, su lucha. Es decir, buscando dañar siempre al enemigo cualquiera sea la situación en que él se encuentre. Esto da lugar a que se empleen todos los sistemas y métodos para realizar esa lucha. Por eso puede ser una guerra integral, pero claro, no en el concepto convencional de la nación en armas, que es una cuestión que se refiere a la guerra internacional.

Es decir, ¿es la valorización política y militar de todas las acciones?

Exacto, exacto, pero dentro del marco reducido de la lucha popular.

Dieciséis años de guerra popular

Claro, aunque también dada la situación estratégica de la Argentina y de que el gobierno que detenta el poder responde a intereses imperialistas, es también una lucha nacional contra un enemigo externo... Sí, bueno, pero se realiza en un terreno totalmente distinto, en un ámbito también distinto y con fuerzas también distintas. Es decir, no se le puede aplicar, sino por extensión, quizás, el concepto de guerra integral; pero realmente el problema no responde a la calificación de la que convencionalmente se llama la "nación en armas". Es una lucha, naturalmente, todas las luchas representan la mismo. Son voluntades contrapuestas que emplean los medios a su alcance para imponer su propia voluntad. Para imponer la voluntad de acuerdo a los cánones, diremos así, de la guerra misma, de la lucha, hay que desarmar al enemigo y tenerlo a distinta posición para que él haga lo que nosotros queremos; ésa es la única manera de llegar a una decisión. Para eso, se emplean la lucha activa y todos los demás medios de lucha: desde la acción insidiosa de todos los días, hasta el enfrentamiento activo cuando no hay más remedio. Y eso es lo que caracteriza a este tipo de lucha popular. Nosotros estamos en lucha hace dieciséis años y hemos empleado todos los medios. Desde cuando hemos podido, la lucha incruenta por medios habilidosos, hasta cuando hemos tenido enfrente a la violencia, también hemos empleado, a menudo, la violencia...

Como usted decía, general, han sido los gorilas quienes iniciaron la lucha cruenta en la Argentina...

Es claro...

¿Con el bombardeo de Plaza de Mayo el 16 de junio...?

Sí...y después por todos los métodos represivos que han empleado contra el pueblo. Esto, indudablemente, no son acciones, diremos así, incruentas, son acciones cruentas, matan gente, emplean la violencia en todas sus formas, y la violencia no se puede vencer sino con otra violencia mayor, y en la lucha los bandos contrapuestos tratan de emplear la violencia cuando los otros medios son ineficaces...

Dieciséis años de guerra integral

En cambio la guerra revolucionaria que realiza un pueblo, en la situación en que nosotros estamos, puede llamarse guerra integral. Guerra integral porque se hace por todos los medios, en todo momento y en todo lugar, es decir, cada uno de los que forman esa fuerza popular, que está en lucha, de la mañana a la noche, hace en cada lugar y en cada momento, su acción de guerra, su

lucha...

Todas las acciones son útiles y necesarias cuando se las valora y se las coordina política y militarmente

Es decir... buscando dañar siempre al enemigo en cualquiera sea la situación en que él se encuentre. Esto da lugar a que se empleen todos los sistemas y métodos para realizar esa lucha.

Para vencer hay que desarmar al enemigo

...Para imponer la voluntad de acuerdo a los cánones, diremos así, de la guerra misma, de la lucha, hay que desarmar al enemigo y tenerlo a disposición para que él haga lo que nosotros queremos. Esa es la única manera de llegar a una decisión. Para eso se emplean la lucha activa y todos los demás medios de lucha, desde la acción insidiosa de todos los días hasta el enfrentamiento activo cuando no hay más remedio y eso es lo que caracteriza a este tipo de lucha popular.

Lucha política y lucha popular; lucha ideológica y lucha militar

...nosotros estamos en lucha hace dieciséis años y hemos empleado todos los medios, desde (cuando hemos podido) la lucha incruenta por medios habilidosos, etc., hasta cuando hemos tenido enfrente a la violencia, también hemos empleado, a menudo, la violencia...

Luchamos por el gobierno y por el poder, construyamos nuestro poder de decisión.

TERCERA PARTE

Trasvasamiento, organización y socialismo nacional

Hemos hablado de la necesidad de un trasvasamiento generacional. Ello emerge de la necesidad insoslayable de mantener el estado juvenil del Movimiento. Se trabaja normalmente para el futuro y ese futuro por fatalismo histórico y biológico, diremos aquí, corresponde a las generaciones jóvenes. Un movimiento que sea o que represente una revolución trascendente, difícilmente puede ser realizado por una generación sino por varias de ellas. La historia es bien clara en esto; la Revolución Francesa tuvo casi treinta años de preparación, a través de los enciclopedistas. Bien, ya treinta años es una generación, la Revolución Rusa tuvo como sesenta, el pobre Lenin fue el que preparó todo eso y no pudo alcanzar sino una pequeña parte de la Revolución y quedó marginado. ¿Por qué? Y, porque la generación que le sucedió lo reemplazó. Es indudable que esto da un derecho a la juventud, es el derecho de intervenir en el quehacer actual, preparando el cambio generacional. Si no los movimientos envejecen y mueren; lo que se trata es, precisamente, de hacer ese cambio generacional a fin de que se remoce el movimiento, se perfeccione y se adapte a las nuevas etapas. Las revoluciones cumplen normalmente cuatro etapas: la primera es la doctrinaria -son los enciclopedistas de los franceses y es Lenin en Rusia, en la Revolución Rusa-; la segunda etapa es normalmente la toma del poder, o el golpe de Estado -es Napoleón del 18 Brumario, y es Trotsky con los mil en Moscú-; la tercera etapa es, diremos, la etapa que da verdaderamente la ideología, que inculca eso -esa ideología-, es Napoleón en el Imperio y es Stalin en la Revolución Rusa. O sea la etapa dogmática, donde se mete el dogma, y la cuarta y definitiva es la institucionalización de la revolución, es la primera República Francesa después de la Revolución, y es Kruschev que anula el culto a la personalidad a fin de reemplazarlo por la institucionalización. Claro, cada una de estas etapas lleva un largo, un largo recorrido en la historia, y los mismos hombres difícilmente llegan. Entonces esa preparación, diremos así, para las nuevas generaciones es lo que hemos llamado nosotros el trasvasamiento. Es decir, que es necesario ir preparando los dirigentes, porque las masas evolucionan solas y cuando están imbuidas de una ideología y puestas en marcha por una doctrina, las masas continúan, pero los dirigentes son los que deben ir evolucionando en sí, y preparándose para nuevas circunstancias. Normalmente, las ideologías no cambian, sino en largos períodos de la historia. Ha habido ideologías para la Edad Media, ha habido para la etapa capitalista, hay ahora una para la etapa socialista, en fin, pero duran siglos las ideologías. En cambio las doctrinas -que son la forma de ejecución de esa ideología-, éstas varían con las circunstancias de la aplicación. A medida que se va aplicando esa ideología, las circunstancias, el tiempo, el espacio, en fin... cambian. A ese cambio es al que nosotros debemos ir acostumbrando a las nuevas generaciones. Esos dirigentes que se forman para las nuevas generaciones deben ir bien en claro, a través de una preparación humana acabada, que permita dar continuidad, es decir, que una generación pueda entregar sus banderas a la que sigue, para que ella las haga triunfar, aplicándolas de acuerdo con las circunstancias y el lugar en que eso ha de realizarse. Nuestras banderas de Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política son inamovibles, por lo menos por un largo período de nuestra historia serán inamovibles. Luchamos por eso, esas banderas son tomadas por las nuevas generaciones que las prolongan en el tiempo. El fenómeno peronista es una demostración de esto; nosotros hemos preparado bien a la juventud, a los chicos, desde la cuna, ya la mamá iba inculcándoles esto, la intervención de la mujer en la política y los derechos políticos de la mujer tienen su razón de ser revolucionaria. Es decir, que nosotros pusimos a la mujer... ¿por qué? Porque entre el nacimiento y entre los seis años se forma el subconsciente de los niños. Allí es donde hay que meterle el peronismo, ¡lógico!..., porque de eso no se independiza jamás. Es lo que me decían que le pasaba a Vallejos con su abuelita, ¡es lógico!...

Esta preparación ya viene desde la niñez, por ello algunos ni se imaginan y dicen: ¡Si éstos no lo han conocido a Perón! ¡Si han nacido después que el peronismo ya había caído en el '55! Sí, bueno, pero nuestros enemigos se encargaron de hacernos buenos, como dice el famoso refrán español: "Detrás de mí vendrán los que buenos me harán". Y es, en realidad, lo que ha ocurrido; fenómeno que, si la juventud desde la niñez está preparada en eso, lo absorbe rápidamente y entonces se produce normalmente el cambio generacional. Porque esa juventud comienza a crear y realizar. En política -donde la conducción es un arte- se forma a los dirigentes de la juventud, los dirigentes de conducción y los dirigentes de encuadramiento, que es lo que necesita la masa para su conducción en la lucha táctica. Bueno, esa gente ya viene preparada, necesita un poco de conocimiento de la conducción y entonces se puede desempeñar y desenvolver bien. Los viejos deben arrimar su experiencia, porque ellos, por egoísmo, no le dan a la juventud esa experiencia, llega un momento en que biológicamente ellos desaparecen de viejos, se mueren, ¿y quién los reemplaza? De manera que su egoísmo es sumamente negativo para la acción de continuidad de una revolución.

Por eso en este momento los viejos tenemos que pasar esa experiencia a nuestros jóvenes, porque a ellos les va a servir. Porque cuando llegamos a viejos sabemos mucho, pero ya no nos sirve para nada, hay que pasárselo a los que le pueda servir. Entonces eso es el trasvasamiento generacional del que nosotros hablamos.

¿De esa manera sería continuar el proceso de conducción a través de...?

¡Natural!

El cambio generacional es prolongarse hacia el futuro

Es claro, y prolongarse hacia el futuro y proyectarse racionalmente, es decir, que esos jóvenes reciban una experiencia que ellos no tienen. Ellos siempre piensan y titubean por falta de experiencia, yo siempre les digo que le metan nomás, ¿por qué? Porque peor que nosotros, los viejos, no lo van a hacer. Vea el mundo que les dejamos. Por macanas que hagan, peor que lo que lo hemos hecho nosotros, peor no lo van a hacer. Entonces, eso hay que... hay que darle, es el "lanzio" -como dicen los italianos- a la juventud para que... vayan adelante, que hagan. Se van a equivocar, sí, bueno. Pero nosotros también nos hemos equivocado en muchas cosas, lo importante es que sepan bien donde hay que navegar. Siempre poner el punto hacia los grandes objetivos; si eso se hace, el futuro estará asegurado. El hecho de que en este momento el peronismo sea más fuerte que antes, está indicando que el Movimiento Peronista es un movimiento del futuro. Y es un movimiento del futuro porque hace veinticinco años, la primera generación, que ya en cierta medida ha sucumbido en un ochenta por ciento aún dentro del Movimiento, ha hecho su trabajo, pero hay otros que han recibido eso. Ustedes, la gente que está ahora, empuñando de a poco el bastón de mariscal que cada peronista lleva en su mochila.

La ofensiva antiimperialista

La liberación de los pueblos oprimidos

Entonces, lógicamente, ésa es la etapa que estamos viviendo. Naturalmente que el capitalismo con su... diremos, su fuerza; que es el liberalismo, está luchando para no ceder, como los señores feudales lucharon con la Revolución Francesa, también para no ceder. Pero indudablemente los acontecimientos históricos del mundo ya las han aceptado. Restan dos grandes focos de reacción (que en el fondo están totalmente de acuerdo...): uno el capitalismo yanqui y el otro el comunismo ruso.

El acuerdo de las superpotencias

...Yalta y Postdam fueron los instrumentos del acuerdo. Por eso es posible invadir Santo Domingo con veinte mil marines, con el OK ruso. Y poco después las fuerzas de Varsovia copan Checoslovaquia con el yanqui. ¿Están peleados?, quizás enfrentados ideológicamente, pero políticamente están perfectamente de acuerdo.

La "coexistencia pacífica"

Bueno, contra ese acuerdo es que el Tercer Mundo lucha. Nosotros hace veinticinco años en la Argentina dijimos las ventajas de una tercera posición, tan lejana de uno como de otro de los imperialistas. Esto lo dije yo en el año 1944, en Buenos Aires, y cayó aparentemente en el vacío, pero han pasado veinticinco años y hoy las dos terceras partes del mundo están en el Tercer Mundo. Y hoy todos los continentes comienzan a integrarse, pero comienzan a integrarse con comunidades, ya con profundas ideas sociales, si no son socialistas. Todo Medio Oriente es república socialista, el África, bueno...; ¿qué queda que no? Los imperialismos. Y el Tercer Mundo se está integrando y está más integrado de lo que muchos creen, indudablemente que ése es el mundo del porvenir, no es el otro mundo el del porvenir. Los imperialismos cumplen un fatalismo histórico una parábola: nacen, crecen, se desarrollan, envejecen, decaen y mueren.

Desarrollar la crítica y la autocrítica

En lo referente al asunto, de la crítica y de la autocrítica en el Movimiento, siempre ha sido una costumbre nuestra el someternos a un análisis de los hechos que nos permiten apreciar y nos permiten aprender para ser más sabios en todas las ocasiones. Es indudable que la conducción tiene siempre sus riesgos, porque es necesario arriesgar para obtener los resultados apetecidos. Pero, en la conducción, todos los órganos de las distintas graduaciones tienen una misión, yo en ese aspecto tengo mi misión.

Mi misión, desgraciadamente, es la más ingrata del Movimiento, porque, indudablemente, mi misión está en mantener los principios de la doctrina, en mantener la unión de todos los peronistas, en tomar las resoluciones estratégicas, y cuarto: en revisar las resoluciones tácticas que puedan tener alguna implicancia en el aspecto estratégico. Esas son las cuatro misiones, y yo, cuando analizo una situación de cualquier naturaleza, bueno... yo tengo que resumir toda mi acción a cumplir esa misión que tengo, y si cada peronista hiciese lo mismo en todos los cargos que desempeña, muy bien, entonces no podría haber errores, porque cada uno cumpliría su misión como corresponde. Yo siempre he mencionado esto. A veces llega gente que, en fin, le es a uno desagradable, como todas las cosas en la vida, pero mi misión..., bueno, mi misión es aceptarlo, recibirlo y aun cuando muchas veces ni lo recibiría, o tendría ganas de darle un puntapié, tengo que darle un abrazo. Esas son experiencias de la conducción política, a las que el que está obligado a hacerlo y a cumplir su misión, tiene que cumplirlas.

Bien, en este sentido, nosotros no hemos tenido nunca problemas en la conducción estratégica, en lo referente a la masa. Todos los problemas están en el horizonte directivo, la masa es incommovible, firme, ha asimilado la doctrina, la vive, la siente, es decir, no solamente conoce nuestra doctrina, sino que la tiene inculcada en sí, la siente y la conoce. Bien, los dirigentes también, quizás mejor que ellos, pero en el horizonte directivo siempre hay intereses y facciones, hay grupos, intereses de grupos, intereses personales, que llevan a enfrentamientos y luchas.

Hagamos crítica, pero primero autocrítica; crítica interna con sentido político

Mi tarea es la de llamarlos a todos, reconvenirlos algunas veces y largarlos de aquí amigos, a que vayan a trabajar en las mejores condiciones. Indudablemente que esa tarea es una tarea que

desgasta mucho y que ha de aprovecharse para hacer la crítica y hacer, muchas veces, la autocrítica, porque el que tiene que resolver está siempre expuesto a cometer errores. Yo reconozco que en la conducción estratégica he cometido algunos errores, errores que generalmente han sido porque me he apartado un poco de la misión, lo que quiero decir es que cuando uno cumple una misión racionalmente es difícil que se equivoque. Pero, indudablemente, la conducción es un acto humano, y el hombre está expuesto a desviaciones de una u otra naturaleza. Sin embargo, yo tengo que confesar con toda franqueza, que a pesar de todos los inconvenientes presentados durante la marcha de la conducción política, he contado siempre con un apoyo suficiente y una comprensión amplia por parte de los dirigentes de la conducción política y de la conducción sindical. Ello me ha permitido llegar a esta altura de los acontecimientos con una organización que si no es perfecta, es buena, porque en el aspecto de la organización, muchas veces lo mejor suele ser enemigo de lo bueno.

Unidad y organización con crítica y autocrítica

Por otra parte, ambicionar una organización perfecta en la conducción política es una cosa muy difícil; en política rara vez existe el orden, a lo que hay que acostumbrarse, en consecuencia, es a aprender a manejar también el desorden. En política es consustancial el desorden con la actividad política; en consecuencia, el conductor que quiera meterse en eso tiene que acostumbrarse a manejar el desorden.

Los que colaboran con el enemigo

General, usted ha hablado, muchas veces, de aquellos dirigentes políticos o sindicales que merodean el poder. ¿El Movimiento autoriza a colaborar, por ejemplo, con el gobierno actual? No, nosotros en el orden personal, nosotros no podemos impedirle a ningún peronista que quiera ir, pero nosotros no estamos con ese peronista. Ese peronista es un desertor para nosotros. Si va a colaborar con el enemigo, es un desertor, entonces no sólo no lo apoyamos, sino que los hemos expulsado del Movimiento a la mayor parte de ellos.

La organización revolucionaria

El enemigo especula con la posibilidad de integrar al peronismo, pero castrado revolucionariamente. Es decir un peronismo sin Perón. El enemigo, pues, especula con la desaparición política o física de Perón. Entonces, ¿qué medidas previsoras usted puede aconsejar para que la segunda etapa de la revolución justicialista, como usted denomina la de la toma del poder, pueda llevarse adelante aun en el caso límite de no contar con su conducción? Usted ha hablado de la necesidad de construir una organización revolucionaria, que pueda sustituir colectivamente y en el futuro a la actual conducción, ¿nos puede explicitar sus ideas al respecto? Muy bien, desde que 1955 nosotros caímos del gobierno, yo me he preocupado de ir conformando una organización, lo cual es difícil. Los grandes movimientos son gregarios, van detrás de un realizador y contando con cien mil predicadores, así se ponen en marcha los movimientos revolucionarios. Nosotros lo hicimos así. Ahora, una vez que se ha conformado ya un movimiento con un líder al frente, no es tan fácil transformarlo en una organización, porque, en general, la gente se resiste a eso. Pero hay que tener en cuenta que el hombre no vence al tiempo, lo único que puede vencer al tiempo es la organización, entonces yo me he preocupado de ir formando, por simbiosis, la organización, y los grupos que desean seguir en el movimiento gregario puedan, por simbiosis, unirse y llegar a elegir en el momento oportuno, cuando desaparezca su forma de conducción. Porque eso lo tiene que elegir el propio Movimiento. Si aparece un hombre que me pueda reemplazar a mí no habrá problemas, si no aparece ese hombre

es indispensable reemplazarlo con una organización. Una organización revolucionaria que permita al Movimiento, a través de organismos, ir conformando y cumpliendo los objetivos que nosotros hemos venido señalando desde hace muchos años, más los nuevos objetivos que las circunstancias nuevas vayan produciendo. Esa organización, en fin... hemos tratado de alcanzarla, y creo que hasta este momento tenemos una organización. Por lo pronto no hay en el país ninguna fuerza política que tenga la organización que nosotros tenemos. No hay ni una fuerza y, sobre todo, no hay ninguna fuerza que pueda compulsar, por sí, un poder mayor, por unidad, por solidaridad, por cohesión, por unidad de doctrina. Detrás de una doctrina es que van los hombres organizados desorganizadamente. Nosotros, en ese sentido, estamos en un punto medio, en parte organizados, en parte todavía inorgánicos, porque hay grandes sectores que se van incorporando durante la marcha a esta lucha que nosotros venimos sosteniendo. Estamos en un momento en que estamos a caballo de dos generaciones. Una generación, que es la nuestra, que ha hecho todo lo que ha podido, bien o mal, pero lo ha hecho hasta ahora y ha cumplido una etapa en esa revolución, que podemos decir es la etapa doctrinaria de la revolución. Ahora viene la toma del poder, la etapa gregaria, y luego vendrá la institucional. Todo ese proceso ha de realizarse en base a las nuevas generaciones. Hay una nueva generación que está esperando y, por eso, yo vengo hablando de la necesidad del trasvasamiento generacional, junto con la organización debe venir un cambio, porque si no el Movimiento envejecerá y terminará por morir como todo lo viejo. Entonces, para evitar ese proceso, está el camino orgánico y el camino de remozamiento del Movimiento, por cambio generacional, la gente joven tomará ahora nuestras banderas y las llevará al triunfo. ¿En qué forma las llevará? No podemos predecir eso, porque si hoy aparece un hombre que pueda catalizar la voluntad de todo el Movimiento Peronista, será ese hombre, a la cabeza de ese movimiento, el que lo llevará. Si no tenemos la suerte de que aparezca un hombre esclarecido que pueda provocar en el campo táctico esa lucha que es indispensable para triunfar, no habrá más remedio que recurrir a la organización. Por eso la previsión está en esto: organicémonos, marchemos organizadamente, si aparece ese hombre, bendito sea y bienvenido.

La conducción colectiva de la organización revolucionaria

¿Pero estaría reñida la figura de un nuevo conductor, con el proyecto de una organización revolucionaria?

No, siempre, en todos los casos, el hombre que dirige o conduce una revolución necesita de la organización. De manera que no puede estar reñido lo uno con lo otro. La organización puede, en caso necesario, reemplazar la carencia de un conductor y eso es lo que nosotros debemos perseguir, es decir, buscar la forma de vencer al tiempo, Hay ejemplos en la historia, por ejemplo, el ejército de Napoleón, que era formidable, desaparece con Napoleón, ¿Por qué? Porque no tenían la organización necesaria, Nosotros debemos formar una organización necesaria. Nosotros debemos formar una organización que pueda vencer al tiempo, es decir, desaparecida la conducción mía, que aparezca otra conducción, puede ser un hombre o puede ser una organización.

¿Pero la organización siempre sería...?

¡Ah!, es indispensable, ¡es indispensable!

General, usted liga el proyecto orgánico al trasvasamiento generacional, ¿también está ligado en la etapa ésta que usted denomina socialista a la reactualización doctrinaria?

¡Natural! ¡Natural!, eso es consustancial. Así como la organización se articula en el espacio, toda la lucha se articula también en el tiempo, Hay cosas que son permanentes, como es una ideología. Nosotros tenemos una ideología ya fijada y, por lo menos, por mucho tiempo, por mucho tiempo, eso será una cosa inamovible, Arriar las banderas de justicia social, de independencia económica y de soberanía política, eso es muy difícil porque son cosas

permanentes, En cambio, la doctrina, que son las formas de ejecución de la ideología, esas varían de acuerdo a las circunstancias, evolucionan con la evolución. El cambio generacional va buscando remozar en el tiempo esas formas de ejecución, Lo que hace veinticinco años nosotros hicimos de una manera, puede ser que en este momento esa manera no sea la apropiada para realizarla. Entonces las nuevas formas de ejecución, que nacen con la nueva generación, y las nuevas circunstancias, son las que hay que poner en marcha a través de ese remozamiento permanente en el Movimiento, para que el Movimiento no envejezca. Es decir, el proyecto orgánico estaría ligado al trasvasamiento generacional y a la reactualización doctrinaria.

Construir la organización. Sólo la organización puede vencer al tiempo

¡Natural! ¡Natural! Y eso es lo que nosotros debemos perseguir, es decir, buscar la forma de vencer al tiempo. Reemplazarlo con una organización. Una organización revolucionaria que permita al movimiento, a través de organismos, ir conformando y cumpliendo los objetivos que nosotros hemos venido indicando hace muchos años, más los nuevos objetivos, que las circunstancias nuevas vayan produciendo.

El socialismo nacional

General, hoy el justicialismo explicita que su objetivo en el gobierno es realizar el socialismo nacional. Como la palabra socialista ha sido usada también para denominar proyectos antirrevolucionarios o reformistas, o socialdemócratas, como los europeos, e incluso social-imperialistas, ¿qué sería para nosotros el justicialismo?

Bien, efectivamente, la determinación del término socialista, hoy en el mundo es muy difícil, porque toma una enorme gama de extensión, que va desde, diremos, un movimiento internacional dogmático, hasta una abiertamente, democrática. Dentro de eso hay miles de gradaciones, y uno lo puede observar en los cinco continentes los distintos sistemas, todos basados en un socialismo. Ahora, existen las monarquías gobiernos socialistas, existen los movimientos marxistas, también socialistas. Entre la extrema izquierda y la extrema derecha, se escalonan todos los socialismos habidos y por haber. Nuestro Movimiento, en ese sentido, es mucho más simple, es indudablemente de base socialista. ¿Por qué? Porque pivotea sobre la justicia social, que es la base de toda nuestra promoción revolucionaria. El socialismo nuestro puede caracterizarse así: en estos dos siglos, como ya he dicho anteriormente, se ha producido un avance extraordinario que supera a los diez siglos precedentes. Esto ha estado en la máquina, la empresa, la ciencia, la técnica y el hombre.

¿El capitalismo?

Es el capitalismo nacido en la Revolución Francesa, que en estos dos siglos desde la Revolución Francesa hasta ahora, ha hecho un sistema que, no podemos negar, ha hecho avanzar al mundo de una manera extraordinaria. Especialmente en el aspecto científico y técnico. Pero los pueblos con esos medios técnicos se han esclarecido por la facilidad de la dispersión de las noticias, del conocimiento, y estos pueblos se dan cuenta de que se ha avanzado, estos dos siglos, extraordinariamente, pero a costa de un tremendo sacrificio de los pueblos. Entonces los pueblos piensan hoy, ese mismo avance podrá ser más lento quizá, pero se puede hacer sin necesidad de sacrificar a los pueblos. El justicialismo lo que anhela es eso, seguir luchando por un progreso, quizá no tan rápido como han sido estos dos siglos, pero sí más justo.

Es decir, sin que el sacrificio gravite tremendamente sobre la espalda de los pueblos, como ha estado gravitando hasta ahora a través del sistema: capitalista. El sistema capitalista, bueno... pero es que entre el socialismo internacional dogmático y el capitalismo la diferencia no es tan notable, porque uno es un capitalismo de Estado y el Otro, es un capitalismo individualista. Los

dos someten, uno intensifica al hombre, e indudablemente el progreso es extraordinario porque es una colmena en acción; el otro es un capitalismo individualista. Los dos someten, y obtienen también grandes resultados. Pero los dos, en mi concepto, son en base al sacrificio de los pueblos.

Reemplazar el sacrificio por el esfuerzo

Nosotros queremos que ese sacrificio desaparezca y que se realice el mismo trabajo sin sacrificio, sólo con esfuerzo. Eso es el justicialismo. Ahora que es socialista, natural que es socialista, porque busca esas formas de convivencia con el gran acento en el aspecto social. Es decir, que el hombre sea de la comunidad, pero la comunidad también sea del hombre. Es decir, para nosotros el gobierno justicialista es aquél que sirve al pueblo, que no sirve otro interés que el del pueblo y hace lo que el pueblo quiere. Y dentro de esas formas, él va luchando por la grandeza de la comunidad en que vive. Congeniar lo individual con lo colectivo es el proyecto revolucionario nuestro, y el hacerlo es una de las formas del socialismo.

Un socialismo argentino para argentinos

Y al mismo tiempo, ¿esto sería el proyecto socialista del justicialismo, un socialismo argentino para los argentinos, autónomo, general?

Natural, porque cada comunidad tiene su propia idiosincrasia y sus propios valores intrínsecos, que es necesario respetar. No son iguales dos comunidades, son las características distintas en las que influye hasta la situación geográfica, absoluta, la situación geográfica relativa, la raza, en fin, un sinnúmero de circunstancias que gravitan sobre la formación de esa comunidad. Entonces...

Un socialismo nacional creado desde el pensar y el sentir del pueblo

...un socialismo justo, como el que aspira el justicialismo, y por eso se llama justicialismo, ha de ser aquél donde la comunidad se realice de acuerdo a sus condiciones intrínsecas.

Es que no se puede importar nada de afuera. ¿Por qué? Porque no se pueden asimilar los métodos de una comunidad diferente. Es decir, no es cuestión de adoptar, sino en algunas circunstancias adoptar, y en otras de crear. Porque la suprema condición del arte de conducir a los pueblos es precisamente la creación. Y para crear hay que someterse a las circunstancias naturales del hecho que uno pretende crear. Y en esto eso es una condición fundamental, si se hace un movimiento socialista en la Argentina, ha de ser un movimiento hecho por los argentinos para los argentinos. ¿Por qué? Porque no se puede hacer un socialismo igual para un "mujik" de la zona asiática que para un hombre en la pampa argentina. Los dos son campesinos, pero son diametralmente opuestos en todas sus manifestaciones anímicas y físicas. Y el medio es también diferente y la actividad es también distinta. En consecuencia, lo que queremos es una cosa para ese argentino, realizada por los argentinos. Y si en eso es necesario sacrificar algunas cosas, será necesario sacrificarlas. Para gozar de algunas es necesario sacrificar otras. Ese es el proceso de pesos y contrapesos que en toda comunidad establece el verdadero equilibrio de realizaciones. Eso es lo que nosotros aspiramos hacer con el justicialismo.

Terminar con la explotación capitalista

Usted ha escrito, general, que ha terminado en el mundo el reinado de la burguesía y que comienza el reinado de los pueblos, es decir, ¿comienza la etapa en el mundo en que termina esa expropiación capitalista de la burguesía?

¡Natural! Y es por la circunstancia que ya expliqué hace pocos momentos. El mundo ha

cambiado, no es una imposición argentina, ésta es una imposición del mundo. El mundo que va en una evolución con los pueblos que ya están esclarecidos, y en consecuencia...

Los pueblos rechazan el "desarrollismo", el neocapitalismo y los demás proyectos imperialistas

...pueblos que se niegan a seguir un proceso de sacrificio cuando eso se puede reemplazar con un simple esfuerzo, que hasta puede ser agradable, el sacrificio no es agradable para nadie.

En consecuencia ésta es una aspiración del justicialismo: la dignificación del hombre, la dignificación del trabajo, a través del cual se puede crear y se puede construir. Pero para que se realice, no es necesario que tenga un policía atrás con un fusil, ni que esté el patrón con un garrote insultándole mientras realiza su trabajo. Es decir, que en condiciones dignas un hombre se desarrolla, se realiza a sí mismo.

Dueño de su trabajo y de su bienestar...

Exacto... Para sumar un bien a esa comunidad. Lo que no es aceptable es que en una comunidad puedan existir tipos que no producen ni siquiera lo que consumen. Porque una comunidad donde abundan los que consumen y no producen, es una comunidad que no va a ninguna parte. Ahora, para producir, al hombre hay que darle las condiciones de dignidad, de felicidad y de tranquilidad, para que pueda producir sin sacrificios, eso es lo que nosotros queremos...

Nuestro proyecto es liberar al hombre

¿El socialismo nacional, el justicialismo, se plantea como objetivo estratégico liberar al hombre de todas las formas de opresión, para llegar a ese hombre comunitario y solidario de que usted hablaba, de la comunidad organizada?

Naturalmente. La única manera conocida para terminar con el antagonismo entre hombre y la comunidad, sería indudablemente desmontar un poco el egoísmo. Y eso nosotros lo decimos precisamente en nuestra ideología. Que el hombre termine un proceso de explotación de su egoísmo, sacrificando gran parte de él en beneficio de la comunidad. Solamente así se puede arribar a una comunidad organizada.

El individualismo es la escuela nefasta y negativa de ganar haciendo mal a los demás en vez de ganar siendo más capaz y más moral que los otros. Ese es el espíritu maldito del individualismo, carente de sentido social y de sentido político, que no sólo ha hecho de cada hombre un lobo, sino que ha hecho lanzar a unas naciones contra otras.

Y el hombre podrá independizarse, solamente, en una comunidad organizada. Donde cada uno haga lo suyo, realizándose dentro de una comunidad que también se realiza.

Ya que es muy difícil que un hombre pueda realizarse en una comunidad que no se realiza, la comunidad organizada tiende hacia ese fin y, por eso, nosotros, a nuestro proceso ideológico enunciado, lo hemos llamado la comunidad organizada. Porque es la comunidad organizada, precisamente, aquélla donde el hombre puede realizarse mientras se realizan todos los hombres de esa comunidad en conjunto.

La comunidad organizada será la creación colectiva y consciente de todo el pueblo

La comunidad organizada es el punto de partida, diremos así, del justicialismo. Y es también el punto de arribo del justicialismo.

Saludo final

Finalmente, aprovechando que esta película va a ser pasada a todos los compañeros, yo deseo hacerles llegar a todos los peronistas un saludo muy afectuoso. De la misma manera, dedicar un recuerdo triste a todos nuestros compañeros que han caído en la lucha. Ellos nos fijan un mandato para nuestra actitud y nuestra conducta en el futuro. Y deseo que a todos los deudos de esos muertos les llegue la seguridad de que nosotros hemos de tratar, en el futuro, de honrarlos, en toda la lucha que vamos a realizar. De la misma manera, quiero hacer llegar mi recuerdo emocionado a todos los compañeros que actualmente están en la cárcel. Nosotros sabemos perfectamente que en el ejercicio de la ciudadanía, la cárcel suele honrar a muchos ciudadanos cuando éstos, también, han sabido ennoblecer la función de tales. Por eso, yo le sugiero hacer llegar a todos esos muchachos nuestra solidaridad más absoluta, junto con un saludo muy afectuoso. De la misma manera existe una cantidad de argentinos que han sido torturados. Para ellos también nuestro recuerdo agradecido, porque sabemos perfectamente bien que con su actitud valiente frente a los sicarios de la policía y de los organismos que se dedican a torturar a los ciudadanos, han tenido una conducta que los honra y que les hace llegar nuestro reconocimiento más profundo. En síntesis, quiero hacerles llegar a todos los compañeros peronistas, un saludo caracterizado por un abrazo muy fuerte sobre nuestro corazón. De la misma manera, a todos los argentinos que, aun sin ser peronistas, están luchando por la misma causa por que estamos luchando nosotros.

Nuestra solidaridad no ha sido jamás ni sectaria ni excluyente. Para nosotros, todos los que luchan contra los enemigos de nuestro país son nuestros amigos y, en el carácter de tales, les hago llegar mi saludo emocionado y cariñoso.